

PRÉDICA DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2023
EL ESCUDO DE LA FE



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE JUNIO DE 2023

EL ESCUDO DE LA FE

Bienvenidos a la casa del Señor. Y yo he estado en lugares en los que dicen, les damos la bienvenida al Señor, y eso es chistoso, porque desde cuándo es que nosotros le damos la bienvenida al Señor de la casa. Él nos dio la bienvenida a nosotros, así que estamos eternamente agradecidos. Hoy es un día especial. Cuando el Señor me salvó y esto comienza con una experiencia, no con una visita a un lugar o con una cultura determinada que heredamos de casa, no, comienza con una experiencia personal. En Juan 1, dice que para todos los que creyeron en Su Nombre les fue dado potestad. El Señor le dijo a Nicodemo, es necesario nacer de nuevo, si no naces de nuevo no puedes ver el Reino de los Cielos. Y él era maestro en Israel, y le dijo, ¿Nacer de nuevo? ¿Es posible entrar de nuevo en el vientre de mi madre y nacer? Y Jesús le dijo ¿Eres maestro de Israel? Pues seguro le dijo, solo te manejas con la letra, y no con los principios espirituales. Luego dice, siendo renacidos en la Palabra de Dios, allí está la necesidad de que algo nuevo nazca en nosotros. Necesitamos ayuda, pero no puede venir de afuera, porque afuera está el fruto del problema, pero el problema está adentro del hombre en el corazón de los hombres. Había necesidad de que alguien entrara a salvarnos de lo que llevamos dentro y por eso necesitamos a Jesús adentro. Una vez Jesús llega, bueno las cosas no pueden ser normales, ya no puede seguir siendo igual nada, de repente tenemos a la divinidad adentro cuando invitamos a Jesús a entrar y todo empieza a ser mejor y a cambiar. El día de mi salvación yo estaba en un ambiente en el que los dones del Espíritu se movían e hicieron el llamado y yo oí a Dios decirme que ese era el lugar que ya no había necesidad de buscar más. Y era la primera vez que yo iba a un lugar en el que estaba la presencia de Dios, todo estaba cobrando vida y sentido y le entregue mi vida al Señor. Y era un evento de Aglow para toda la familia, y pasé y había como 6 hermanas orando por mí en otras lenguas. Y hay personas que dicen ¿qué es esto, a dónde me vine a meter? Y yo dije en mi corazón, si Dios está acá, tiene que haber evidencia sobrenatural, espiritual, divina, involucrada. Y hablar en lenguas es evidencia para los visitantes que no han encontrado esa experiencia con Dios. Hoy vamos a dedicar a varios bebés hoy, y no a uno o dos, sino a seis. Estamos muy emocionados. Pero, vamos a la Palabra de Dios y así recibimos la edificación de la Palabra de Dios y así el Señor nos bendice. Y la Palabra nos da los fundamentos sólidos. En Génesis tenemos la historia de que Dios el Padre, por medio de Jesucristo creó todas las cosas. En Colosenses 1:16 dice claramente que todas las cosas fueron hechas por Jesucristo, para Jesucristo y por medio de Jesucristo. Jesús no empezó su vida hace 2000 años cuando nació de María, no, Jesús es eterno y es el Principio de los caminos de Dios. Y en el Antiguo Testamento vemos a Jesucristo, y Dios no le había proporcionado de cuerpo, pero vemos al Señor Jesucristo en Espíritu y Alma, en forma angelical, interactuando con Israel, aparece como el Ángel de Jehová, el Príncipe de los Ejércitos. Y el verbo se hizo hombre, pero ese no fue el inicio del Señor Jesucristo. El hecho es que, en el Génesis, Dios está en el proceso de crear, de restaurar, un mundo que estaba en caos y en ruinas que ya había sido creado. Y hay razones de por qué estaba desordenado y vacío, pero el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas y dijo, sea la luz, y fue la luz. Y Jesucristo dijo, Yo soy la Luz del Mundo. Lo que hizo Dios fue manifestar la gloria del hijo y separó la luz de las tinieblas. Y Dios puso todo en su lugar y luego formó al Hombre y luego a la mujer. Pero vamos a Génesis. Y si entendemos los orígenes de todo, tanto lo bueno como lo

malo, vamos a entender el plan que Dios trazó para la humanidad por medio de Jesucristo, el Salvador de los hombres.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2:7)

De paso acá tenemos la evidencia de que Dios es tres y el hombre es tres. El cuerpo salió de la tierra, el espíritu vino del aliento de Dios. Dios formó al hombre, y luego plantó un huerto en Edén, al oriente. Edén es delicia, lugar placentero, vivir voluptuosamente. Y alguien dirá, qué triste que se perdió eso para siempre. Pero le tengo noticias, eso no se perdió para siempre, Jesús vino a restaurar todas las cosas y lo primero que está haciendo es plantando esa delicia en el huerto de nuestro corazón. Y él va a limpiar este mundo por completo y será un paraíso.

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (Génesis 2:8-9)

Y luego leemos acerca del río que salía del huerto y se repartía en cuatro cabezas. Dios había provisto para el hombre, y el hombre no era lo que hoy entendemos como ser humano, porque entendamos que hasta ese momento no se ha metido el pecado en la naturaleza ni hay mortalidad para el hombre. Entonces no formemos un cuadro de lo que significa ser hombre, de conformidad con lo que tenemos hoy. Pero el hecho es que Dios proveyó para el hombre y dio instrucciones claras. Dios hizo al hombre conforme a su imagen y semejanza. Pero Dios no le dio todo en bandeja de plata, es más listo que eso, sabe que, si a nosotros algo no nos cuesta, no lo vamos a agradecer. Y si no hay un involucramiento personal, no lo vamos a conocer, eso será teórico. Y entonces le dio 4 instrucciones claras, preciosas y concisas.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:15-17)

El Señor quería que comiera de todos los árboles liberalmente, incluido el árbol de la vida. Y Dios ya lo había puesto en un lugar resguardado, la palabra huerto en hebreo es *Gan* significa un lugar resguardado y protegido. Dios ya le había dado un lugar protegido y puso al hombre dentro. Pero, ahora viene y dice, bueno si quieres permanecer fortalecido, debes guardar el huerto. Luego le mandó a que comiera liberalmente de los árboles del huerto. Y si hubiera comido de todos los árboles habría estado gordo y entonces cuando llegara la serpiente, ya le hubiera dicho, llegaste muy tarde, estoy satisfecho. Eran 4 instrucciones, ni 10 ni 20, 4. Pero el hombre dejó de cumplir con estas cosas, y realmente se perdió cuando su gratitud estaba corta. Las cosas fueron dadas de gratis, sin ningún costo y las tomaron por sentadas. Muy lindo el lugar. Pero el hombre no cumplió con estas cosas porque no guardó el huerto pues la serpiente estaba dentro, no comieron de cualquier árbol, porque la serpiente les ofreció del otro árbol y fueron corriendo a comer. Cuando llegó la serpiente, vemos en el capítulo 3 verso 1, que empezó a probar a la mujer

con preguntas. La serpiente encontró un corazón desprotegido. Si el hombre hubiera puesto por obra los mandamientos, esta Palabra puesta por obra se hubiera convertido en un escudo. Por eso encontramos citas que dicen, Él es escudo para los que caminan rectamente. La palabra puesta por obra se convierte en un escudo. No las teorías, algo que tiene que pasar allí. Tenemos que tener una experiencia, practicando lo que sabemos y eso se convierte en un escudo dentro de nosotros. La palabra escudo en hebreo es *Magen* si maneja el idioma, la palabra *Gan* es la raíz, un huerto cerrado y un escudo son lo mismo, un lugar cerrado y protegido. Hay una protección que Dios ofrece, pero nosotros debemos responder poniendo por obra la Palabra de Dios para que sea una protección que brota de dentro. Al cuidado que Dios promete tener de nosotros, nosotros le añadimos que le ponemos por obra la Palabra y esa protección que brota de dentro se une a la de afuera que viene de Dios. Esto lo vimos la semana pasada con más detalles. El Señor quiere darse a conocer, y entonces viene y nos cuida. Pero ese cuidado no permanece por mucho tiempo si no hay una Palabra puesta por obra por dentro que brote para ser un escudo. Había un cerco en el huerto, pero Dios supo en dónde se coló la serpiente, porque el hombre no hizo su parte, y Dios no hizo nada porque ya le había dado instrucciones de cómo cuidar, y el hombre no lo puso por obra. El Diabolo puede venir a robarnos teorías, y Adán ya había instruido a su mujer, pero la serpiente vino y no encontró un escudo en las personas que solo tenían teorías. Y las teorías no nos guardan a la hora de las situaciones. Nadie va a morir por una teoría, y menos si no la entendemos mucho. Pero cuando se convierte en una experiencia viva, como la salvación, y podemos saber de la salvación, pero si no nos salva a nosotros, entonces sigue siendo teoría, si lo recibimos en el corazón y allí somos adoptados como hijos suyos, tenemos una experiencia y viene la serpiente y dice, eso no es real, nosotros le vamos a decir, perdona, llegaste muy tarde. Me estas pidiendo negar una experiencia, las teorías si las puedo negar, pero las experiencias no. Y luego vemos cuando el Señor les dice, recibiréis poder de lo alto, vayan al aposento alto y recibiréis poder cuando se derrame el Espíritu Santo sobre ustedes y me seréis testigos. La palabra testigos es mártir, y uno da la vida por algo que uno ha experimentado. No es lo mismo saber que existe el bautismo con el Espíritu Santo que ser bautizado. Y hay gente que sabe las teorías, pero como no han tenido la experiencia dicen que eso ya pasó. Pero Pedro dice que esta promesa es para nuestros hijos, para los creyentes y para los que están lejos. El Espíritu Santo es el mismo ayer, hoy y siempre. Y si el Espíritu Santo bautizó ayer, seguirá bautizando hoy. Y vendrá alguien diciendo, deja de creen en el Espíritu Santo, y si es una teoría, dirán, con mucho gusto. Pero si es una experiencia, llegó para quedarse y nada ni nadie nos la puede robar. En ese sentido se convierte en un escudo para nosotros, tener una experiencia viva. Y por eso ven a cristianos que pagan con su vida, la fe que tienen, en los países del medio oriente. Y leemos libros de los mártires, y leemos que hubo misioneros que fueron llevados a la hoguera y cuando los alcanzó el fuego se pusieron a cantar y a alabar al Señor. Y los verdugos estaban allí encendiendo el fuego y veían a los mártires cantando y alabando y un verdugo dice, ellos tienen algo que yo no tengo, y se lanzaron al fuego junto con los mártires. Nadie va a morir por una teoría y esa es la catástrofe del cristianismo moderno. Ni siquiera pueden soportar la burla de sus compañeros de clase y dan vuelta atrás y actúan como los impíos que son. Y vemos a cristianos que dicen, ay qué entretenido estuvo el servicio, y pues no entendieron nada. Y si se trata de entretener, el mundo siempre va a ser más entretenido. Pero,

Jesús no murió en la cruz del calvario para convertirnos en un centro de entretenimiento. Él quiere restaurar el huerto de dentro y quiere que vivamos en la Nueva Ciudad toda la eternidad. Dios puso al hombre en un lugar cercado, porque Dios promete cuidarnos y ser el escudo, pero el Señor también nos da las herramientas e instrucciones, nos da mandamientos, preceptos, estatutos, para que los pongamos por obra. Dios dijo, guarda tus estatutos en el corazón y te irá bien. Y allí falló Israel. Y Dios le dijo, guarda esta Palabra y será un escudo de defensa que sale de dentro. Ese es el escudo de fe del que habla Efesios. Esa armadura de la fe de Efesios no es algo que solamente debemos recitar en la mañana, como que si fuera una receta. Así no funciona, hay que poner por obra la Palabra y esa Palabra se convierte en una espada, y calza mis pies, es la Verdad ceñida en los lomos para darme la determinación de no dar marcha atrás, y no es porque alguien me lo contó, se convierte en un escudo, en un yelmo, en una coraza para guardar mi corazón. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón porque de él mana la vida. Esa Palabra puesta por obra es nuestro escudo y espada. Eso no fue lo que encontró la serpiente en el huerto, los encontró desprovistos de escudo, de armadura. No pusieron por obra los mandamientos de Dios. La serpiente no pide permiso para colarse, solo encuentra una fisura y se mete. Por eso dice una cosa como airaos, pero no peques, no se ponga el sol sobre su enojo y den lugar al diablo., Un enojo mal manejado es una fisura. La serpiente entró con ese engaño y malicia y corrompió el corazón del hombre. Y toda la descendencia de Adán nace con los mimos problemas. Todos nacimos con problemas de naturaleza. El pecado fue no haber puesto por obra esto que Dios le mandó a hacer y exponerse al error y engaño de la serpiente, pero el problema venía detrás. Entonces, a causa del pecado que cometió el hombre, nosotros nacemos en pecado. Pero, les decía, el pecado nos corrompió, pero es más correcto decir que fue la serpiente, y la semilla sigue allí adentro, y con cuánta facilidad nos vamos a pecar y decimos mentiras y nos salvamos el pellejo culpando a alguien más. Y no necesitamos un curso, eso sale solo. Y desde que son bebés, y lo siento por los bebés que vamos a dedicar hoy. Al principio vemos que los bebés manipulan a la mamá y ellos no lo aprendieron acá. Eso sale de dentro. Y luego allí está el hermanito con sus juguetes, y el pequeño hermano le dice al mayor, este juguete es mío. Y luego visitan al primo, y juegan con los juguetes del primo y el bebé dice, es mío. Y uno trata de enseñarle que no, que es del primo, y el bebé dice, es mío. Y por eso sabemos que el hombre es pecador desde el nacimiento. En pecado me concibió mi madre y en maldad fui formado. Habla de la naturaleza humana y a eso le sumamos las malas elecciones de la vida. Y por otro lado dice, no hay un solo que haga lo bueno, ni uno solo. Y en Romanos dice, por cuanto todos pecaron y fueron destituidos de la presencia de Dios. Adán y Eva no guardaron la Palabra en su corazón, debieron haber escuchado atentamente con la intención de obedecer y hacer algo con ella. Practicarla quiere decir, hacer lo que dice el mandamiento. Y si hace lo que dice el mandamiento, allí hay una experiencia. Y yo no sabía que el mandamiento era bueno, pero no lo sabía por no haberlo practicado. Y eso empezó a librarme de mis malas actitudes y a acercarme a Dios. Pero el hombre nunca albergó la Palabra en su corazón y el remedio hoy para la humanidad es albergar la Palabra de Dios en el corazón. Y el Señor dijo, Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida. Por eso entendemos que es necesario nacer de nuevo para ver el Reino de los Cielos. Por eso entendemos que somos renacidos de cimiento incorruptible. Y Jesús era el verbo y el verbo estaba con Dios y el verbo era Dios. Él es el Verbo. Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón,

entonces albergamos la Verdad, la Palabra y entonces puede ser hecho nuevo todo. Y recibimos al Señor y ahora el nuevo hombre viene a morar en nosotros y Él con su Sangre nos limpia de sus pecados y Jesús vive en nosotros. Ahora estamos en el inicio de una maravillosa aventura. Entonces, habiendo dicho todo esto, déjenme darles la lección de hoy.

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:1-14)

Acá dice que un día oyeron la Palabra, llegó a ustedes, se albergó en el corazón y un día yo oí que era pecador, a pesar de tener “buenitis”. Y yo nunca me metí en esos problemas. Yo me convertí cuando un expandillero de Nueva York dio su testimonio junto con Nicky Cruz. Él estaba dando su testimonio de las atrocidades que suelen hacer, y un día tuvo un encuentro con Jesucristo y le salvó y ahora estaba allí transformado, contándome su historia. Y yo pensé, esto tiene que ser real y si Él pudo con él, Él puede conmigo porque yo no fui un pandillero. Pero yo era miserable, antes de conocer a Jesús. Por fuera era sonrisas, pero por dentro yo pensaba que yo no quería quedar bien con nadie, y no quería encajar con nadie. Ese día, le entregué mi vida al Señor. Y cuento la historia porque yo pienso, ah bueno yo no soy como el pandillero, entonces soy bueno y no necesito al Señor en mi corazón. La palabra pecado en griego quiere decir, errar en blanco. Y todos somos pecadores, y erramos el blanco, y ni sabemos cuál es el blanco, no tenemos rumbo, dirección, no tenemos valor, hasta que el Señor llega a nuestro corazón. Y allí el Señor nos da luz, esperanza, nos limpia con su Sangre, nos reconcilia con su Sangre, nos limpia de la culpa, nos justifica, Él pagando el precio con su propia Sangre. Entonces ese día llegó la verdad de que el Señor es el salvador y todavía salva. Y la Palabra llegó. Pero dice que la Palabra tiene fruto y crece. Mientras más aprendo la Palabra y escucho con atención e interés de querer

obedecerla, más la practico, esa Verdad con la que tengo una experiencia personal, se convierte en un escudo, que protege mi mente y corazón., Y entonces le pido a Dios que me guarde de algo y Él va a ver que en mi hay un escudo y va a unir su escudo con la Palabra que tengo dentro. Y empezamos a revertir el proceso que se destruyó en el jardín del Edén y esta palabra se convierte en un escudo. Y mientras más crece la Palabra en nosotros, con menos facilidad vamos a caer en las trampas de antes. Pero seamos pacientes, allí vamos, ya no es como al principio. Y el Diablo va a venir a acusarnos de seguir cayendo, pero el escudo de dentro nuestro le va a decir al Diablo que eso es proceso, y Jesús está dentro haciendo proceso. Y vamos a poder apagar esos dardos de fuego del maligno con más facilidad.

Hijo mío, si recibieras mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Él provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma, La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia, Para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades, Que dejan los caminos derechos, Para andar por sendas tenebrosas; Que se alegran haciendo el mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio; Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos. Serás librado de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus palabras, La cual abandona al compañero de su juventud, Y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos; Todos los que a ella se lleguen, no volverán, Ni seguirán otra vez los senderos de la vida. Así andarás por el camino de los buenos, Y seguirás las veredas de los justos; Porque los rectos habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella, Mas los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores serán de ella desarraigados. (Proverbios 2)

Allí dice, si recibieras mi Palabra, no es solo escuchar. Recibir es que se quede. ¿Cómo caminamos rectamente? Cuando caminamos en sus mandamientos. Y vemos acá que la Palabra restringe nuestro caminar y nos evita salirnos del camino. Si guardamos la Palabra y tenemos una experiencia y hacemos algo con la Palabra, cuando venga la tentación y los amigos nos digan que nos unamos, lo que nos va a guardar de esas tentaciones es la Palabra que nos hace ser sabios e inteligentes. La gente hace tonteras, no porque no sea inteligente, sino porque no quiere usar su inteligencia y no mide las consecuencias de sus tonteras a mediano y largo plazo. Y ahora hay cámaras por todos lados y alguno de sus amigos lo va a subir a las redes sociales y allí lo van a agarrar. ¿Qué nos guarda de hacer tonteras y cometer suicidio moral y de la voz del Diablo?

Guardar la Palabra y empezar a hacer algo con ella. Y hay un grupo en Apocalipsis 14, 144,000, aquellos que siguen al Cordero por donde quiera que va, y dice, son los que no se contaminaron con mujeres. La mujer extraña no es una mujer que anda por allí, es la tentación de apartarnos de Dios y buscar placer en lugares extraños. Muchas veces no guardamos la Palabra, pero sabemos por ir a la Iglesia que, si nos duele la panza, tomamos Alka Seltzer y bueno, tratamos a Dios como el Alka Seltzer, y uno se mete en un problema y clama a Dios para que nos libre. Dios no impidió que la serpiente entrara el huerto y no tentara a la mujer, Dios lo vio. ¿Por qué no intervino? Porque ya le había dado las herramientas para evitar que eso pasara. Y ya tenemos las herramientas. ¿Lo ven? Demos gracias a Dios.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. (Efesios 6:10-20)